



Escribe:
**NICOLAS
LYNCH**

Mr. Turismo

Si en algún momento hubo un concurso para dar el título de Miss Turismo con el fin de promocionar la actividad turística hacia el Perú, ahora podríamos organizar el concurso de Mr. Turismo y seguro que se lo ganaría el Presidente Alberto Fujimori. Pero no sería por promocionar el turismo hacia el Perú, sino por su especial gusto para irse a lugares ignotos, como Malasia y Transilvania, o más conocidos como Canadá o los Estados Unidos —a dejar a sus hijos para que vayan al colegio— cuando se supone que debería estar acá tratando de gobernar nuestro país.

No es este, por lo demás, un momento político tranquilo, en el que podríamos decir "bueno, qué más da, total el tipo se merece unas vacaciones". De ninguna manera. La mayoría de los peruanos sigue considerando que la solución que le dio a los problemas con el Ecuador es mala para el Perú y ello ha puesto al tope las reivindicaciones descentralistas. La situación económica sólo parece empeorarse y el Ministro Baca no atina sino a dar paliativos. Los muchachos del SIN vuelven por sus fueros amenazando a los periodistas democráticos. En fin, el país de siempre con sus problemas agravados.

¿Qué lo llevará a Fujimori a tener este síndrome viajero? Quizás su condición de hijo de inmigrantes lo lleve a querer emprender una y otra vez el viaje a la tierra del nunca jamás que está en todas y en ninguna parte. Quizás quiera pasearse con el título de Presidente del Perú por lugares donde no saben de su ejecutoria doméstica y donde, por ello, cosecha fácilmente aplausos. Quizás haya descubierto una pasión especial por los aviones, en particular por los que se compran sin licitación y a través de decretos de urgencia secretos. Quién sabe.

Pero no sólo debe ser psicológica la razón, dado el puesto que ocupa y las responsabilidades que este conlleva. Quizás esté asustado de enterarse que ya no lo dan primero ni segundo en las encuestas

sino tercero, y que no gana, si se presenta, ni en primera ni en segunda vuelta. Fijo que debe estar viendo la posibilidad de que Carlos Torres y Torres Lara invente la constitucionalidad de una tercera o de repente hasta de una cuarta vuelta. Pero, en fin, todas esas son mayores dificultades para un hombre acostumbrado a ganar siempre por las buenas o por las otras. Los viajes por lo menos lo distraen, le permiten ver otros paisajes y pasar algunos momentos con la familia.

Ahora bien, no está demás señalar algunas pequeñeces que se supone deberían preocupar a un jefe de Estado. La primera, es la constitucionalidad de sus permisos de viaje. Así es, aunque usted no lo crea un Presidente debe pedirle permiso al Congreso para viajar. Sin embargo, y rompiendo con nuestra tradición republicana, Fujimori pide unos permisos, y tiene mayoría que se los concede, no de manera puntual, señalando fechas de partida y de llegada y motivo del viaje, sino permisos amplísimos que duran varios meses para lo que a su merced se le ocurra hacer.

La segunda, y aún más sería que la anterior, ¿quién gobierna al Perú mientras don Alberto está en sus incansables periplos? ¿Las Fuerzas Armadas? ¿Los cónsules extranjeros que manejan las finanzas nacionales? ¿Alguna embajada favorecida por el fujimorismo? ¿Todos juntos y/o revueltos? Quién sabe.

El caso es que con tanto viaje Fujimori empieza a hacerse prescindible. Prescindible para sus aliados internos (y quizás hasta externos), prescindible para sus amigos que lo han usufructuado, pero lo que es fundamental, prescindible para el país que tanto lo ha sufrido. Y quizás hasta él mismo se vaya convenciendo que su único destino no es el de ser presidente permanente del Perú.

Lo que sí esto nos hace ver que cada vez tenemos menos Presidente preocupado del país y más problemas de qué ocuparse.